

El flautista de Hamelín

3.^a Sesión

Los habitantes de Hamelín estaban muy contentos y acudieron al ayuntamiento para felicitar al alcalde. También el flautista estaba allí.

—Señor alcalde, he venido a cobrar las mil monedas de oro.

—¡Mil monedas de oro! —dijo el alcalde—. Eso es mucho dinero solo por tocar la flauta. Toma una moneda y vete de aquí.

El flautista se marchó muy enfadado. Sacó la flauta, se puso a tocar y, al momento, todos los niños se fueron tras él, al son de la música, como antes habían hecho las ratas.

Hamelín se quedó sin niños. Los padres, angustiados, buscaron a sus hijos por todas partes, pero no había ni rastro de ellos. Entonces, decidieron hablar con el alcalde.

—Debes encontrar al flautista —le dijeron—. Nuestros hijos valen más que todo el oro del mundo.

—¡Qué injusto he sido! —se lamentó el alcalde—. Le buscaré y le pagaré.

Cuando el flautista se enteró de las intenciones del alcalde, empezó a tocar la flauta de nuevo y volvió al pueblo acompañado de los niños. Esta vez, el alcalde le pagó y pidió disculpas. Y el flautista continuó su camino, mientras la ciudad de Hamelín organizaba una fiesta muy grande para celebrar que sus niños habían vuelto.

